

que radicaba en lo material, por las posibilidades de desmontarse o empeñarse, muy lejana, por tanto, de conceptos estéticos o patrimoniales como los actuales.

Termina las partes de ensayo con un capítulo dedicado a la muerte del rey Juan II de Aragón. Tras el análisis del estricto ceremonial funerario de la corte aragonesa, prácticamente inalterado durante la Edad Media, los autores realizan un magnífico relato sobre las exequias celebradas en el palacio real de Barcelona, prolijo en detalles, algunos inéditos, que nos transportan a lo que debió de ser la magnificencia de aquella época. Pero no solo interesa este hecho, sino que en línea con todo el trabajo se da una visión completa de lo que rodea al acontecimiento, ocupándose además de los funerales en otras ciudades y del entierro en el monasterio de Poblet.

Finalmente, la cuarta parte del libro analiza los documentos transcritos, uno de ellos copia contemporánea a la muerte del rey y otros ya del XVI. Si bien el carácter de los mismos es eminentemente económico, se obtienen también datos de interés, como la preocupación de Fernando I por sus intereses castellanos o todos aquellos que los autores utilizan en el estudio de las exequias de Juan II.

Se trata, pues, de una obra indispensable para el conocimiento no solo de la historia de Aragón, al llenar un importante vacío documental del siglo XV, sino y sobre todo para todos aquellos interesados en el ceremonial y la fiesta a fines de la Edad Media.

PATRICIA ANDRÉS GONZÁLEZ  
Universidad de Valladolid  
[patricia@fyl.uva.es](mailto:patricia@fyl.uva.es)

**Carmen Morte García (coord.), *Cantorales de la Orden de San Jerónimo en la catedral de Huesca. Estudio interdisciplinar*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Cabildo Catedral de Huesca y Diputación Provincial de Huesca, 2017, 435 pp.**

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.84.2018.398-399>

Como muy bien se subtitula en la portada, esta magnífica monografía es un estudio interdisciplinar en el que distintos especialistas redactan ensayos muy completos sobre diversos aspectos relacionados con el objeto de análisis: los cantorales del monasterio jerónimo de Santa Engracia de Zaragoza, fundación del rey Fernando el Católico, de los cuales veinticuatro se conservan en la catedral de Huesca, tres en el Museo Arqueológico Nacional y solo cinco en la propia basílica zaragozana de Santa Engracia.

La importancia que en la liturgia jerónima tuvo el canto coral determinó que sus monasterios tuvieran ricas colecciones de cantorales miniados, como, entre otros, los de Guadalupe, Espeja (hoy en la catedral de El Burgo de Osma) o El Escorial. Pero en los jerónimos, además de su austeridad en la práctica monasterial, hubo una predilección por la belleza como reflejo divino, lo cual se vertió en la promoción artística y en la música sacra.

Para ello dispusieron costosos libros de coro en los que el bello trazado de las letras se unía con el empleo de espléndidas miniaturas en las iniciales. La presencia frecuente de artistas que profesaron en la orden se constataba también en la confección de esas miniaturas, como sucede, en el caso de los volúmenes estudiados en esta publicación, con fray Gilberto de Flandes (act. en 1502-1565), que intervino en los mejores ejemplares de la serie.

En esta publicación se parte del contexto histórico en el que surgieron estos cantorales, promocionados en primera instancia por Fernando el Católico. José Ángel Sesma traza una semblanza del rey Católico, María del Carmen Lacarra estudia la iglesia parroquial de Santa Engracia antes de que el monarca la convirtiese en cenobio jerónimo y Carmen Morte estudia su patronato sobre el mismo. En este apartado estudia, asimismo, los cantorales, iniciados en 1493, pero sometidos a distintas manipulaciones (“libros *in fieri*”), con yuxtaposición de folios de distintos momentos en el mismo volumen, como los firmados por Francisco Lorieri en el siglo XVII. La autora aporta nombres de los miniaturistas que pudieron integrar el *scriptorium* zaragozano y plantea sus relaciones con otros focos, trazando las líneas principales de estilos e iconografía.

Alfonso de Vicente nos da una visión de la práctica del canto en la orden jerónima, que podía durar hasta ocho horas diarias, y David Andrés, centrándose en la serie zaragozana, estudia las festividades a las que estaba destinada y su música.

Elisa Ruiz García se ocupa de la escritura de los cantorales zaragozanos, mientras que el estudio analítico pormenorizado de sus miniaturas, con una exhaustiva descripción de cada una de ellas, lo aborda Javier Docampo Capilla, diseccionando la intervención de cada maestro. Las orlas e iniciales muestran una rica representación de plantas variadas, las cuales identifica Pilar Bosqued Lacambra con la colaboración de Leo Vanhecke. A través de ella asistimos al descubrimiento del universo natural que sus artistas conocieron.

Pero los cantorales están hechos con unos materiales (pergamino, tinta, temple, oro...) y con unas técnicas de encuadernación determinadas: es decir, la materialidad sobre la que se estampa la forma artística, lo que afrontan respectivamente Pilar Pérez Narciso y Antonio Carpallo Bautista. El estudio material se completa con el análisis científico de colores y pigmentos con técnicas no invasivas por parte de Josefina Pérez-Arategui, a tener en cuenta en posteriores intervenciones en otras miniaturas.

El libro se completa con dos anexos, en los que se inventarían las letras iniciales iluminadas de los cantorales 15a-15r y los contenidos de los cantorales 15a-15v, redactados respectivamente por Carmen Morte y Javier Docampo (que, por errata, aparece como Andrés Docampo) y por David Andrés.

Un exhaustivo despliegue de imágenes en color completa esta magnífica visión de estas espléndidas miniaturas. En conclusión, es un estudio que partiendo del análisis del objeto artístico nos sumerge en el universo mental y material en el que fueron creados estos cantorales.

JESÚS MARÍA PARRADO DEL OLMO  
Universidad de Valladolid  
[parrado@fyl.uva.es](mailto:parrado@fyl.uva.es)